



Nuevas voces en la poesía chilena

(1ª parte)

Cualquier lector medianamente informado sabe que nuestro país ha dado al mundo una muestra significativa de poesía de gran calidad. Los ejemplos están a la vista. A los nombres de rigor (Neruda, Huidobro, la Mistral, Parra, De Rosales) se suman otros como Rosamón del Valle, Díaz Casanueva, Enríque Lihn, Eduardo Anguila y Raúl Zurita, quienes han continuado la huella de sus predecesores. Lo que sí llama la atención es que durante los últimos años ha surgido un conjunto de voces, que en diversos tonos, día a día dan cuenta de que la fuerza y originalidad de los poetas mencionados está presente en la creación de las voces de relevo. Para graficar este saludable fenómeno existen a lo menos, un centenar de libros publicados por estos jóvenes rapaces, algunos premiados en certámenes del país y del exterior. Pero lo cierto es que el lector común no tiene acceso a la vasta producción poética de estos nuevos cultores del verbo y los vocablos. Entonces, en buena hora aparece un trabajo antológico realizado por uno de sus pares, Raúl Zurita, quien se da la tarea de reunir a 42 nuevas voces de nuestra poesía en "Cantares" (Lom Editores, 2004).

El primero en abrir los fuegos es Germán Carrasco (1971) quien en su poema "Un panorama" hace una síntesis del acontecer político de los últimos años. "Se supone que ya estaban asimilados a los otros o bien paradigmas que habían forjado el lenguaje de la tribu" y luego de la generación del cincuenta no hay absolutamente nada o hay en definitiva pura mierda" - afirman algunos. Bien en las dos últimas décadas del siglo algunos estrellados porfiristas del sesenta ya empezaba a cabalgar trabajosamente por las verdes y plácidas veredas del establecimiento: los niños en la playa de provincia - primer endecasílabo de un poema lírico - miraban y maldecían su condición proletaria pero con un dejo de nostalgia los crines y ojos oscuros de esas bestias onánas que parecían simbolizar una suerte de erotismo, falta de aliento, estreñimiento en mencionar subvenciones y repartir. - Tú escribas tus palabras para cuatro personas sino ponerte en cuatro para prebendas. Oh Munco lo siento por todos! Por el parte Antonio Silva (1970), logra un alto vuelo poético en los versos de "Lingua": "Lido en el límite de un lunar veloso/ Lucas el lunapar latido de tu nombre/ lacrada y loca haces de tu voz un látex/ lingual en el rosar de los vocablos/ la curajada del río en la verga de la noche/ lídcula lustrosa, simuacro en el muecal/ jacinto en el ulular de tus miembros, en el líncos papapado, síbico orinal de los homones/ labial ligoso de tu cuello, alifajones que hacen de tu boca una cueva de desecar/ lengua perdida en el lumínico latral de un Chile que deviene/ lágrima, pena y herida".

Matías Rivas (1971) dedica algunas estrofas a nuestro primer premio nobel, para el título su poema "Señora Gabriela Mistral". "Su piedad piadosa de virgen voladora/ de reina de los afligidos y madre de leche roja/ escasa como densa, señora de pocos espavientos/ nada le va a negar el lugar suyo en la corte de los presuntuos señores de la lengua/ Aunque se demansaran hondos de la contra su gusto a clavo muerto y se encendieran piras con sus libros, senza sólo por vermos rojados en el espejo infeliz de un niño mordiendo su propia mano/ nadie se espanta,

sin embargo, con las cascadas de letras que aterran al decir/ nadie sumerge su cara en el agua quebrada de su lenismo de vequina de siglo de oro/ Señora, usted, que marca la lengua de llanto y reza en acaloradas iglesias plágicas de viva/ disculpe la torpeza de los alcaldes y del mundo cultural, usted ya no es una estatua, su gusto a nada parecido es el sosón de los peñones más duros de nuestro idioma. Una vieja para Chile, que honor? Carlos Baier (1972) en su poema "El Gancho de los Locos", nos lleva hacia una rica pléyida de sugestivas imágenes. "Y en este viaje que hoy voy contigo amor por las ciudades solas con tus senos duros al aire/ contiendo también la pradera desnuda y en llamas con tu espalda al aire/ con tu espalda al aire desnuda y en llamas/ llorándola de día cuando viajas por el mundo hacia el norte/ Hacia el norte bestias más a donde vamos/ y no hay límites cruzando los pantanos para llegar hacia la luz/ habitantes de ciudades en llamas. Cómo no cómo no, boca mía. Si hemos sólo confiar a locos, amor! los hemos cido entre rocas y piedras que andan avanzando en la oscuridad amor mío llegando a la esquina del mundo/ donde nos vamos a juntar a cantar/ con las estrellas quemadas/ Oigo los alibidos sudar, refríega, olas en mis pezones, entonces. Digo subidos como asmas".

Una de las voces más interesantes de la nueva generación es la de Javier Bello (1972), lo cual quito de manifiesto al leer los versos "La Jaula de la Senterada": "Cuidate de los viajes y de los trenes y del tamborc de los barcos en la botella del amanecer/ Cuidate de los trenes y de la tierra donde baila sepultada la llama, cuidate de los harcos y de los fuegos fatuos como esquirlas las rodillas del tormento de la tempestad/ Nunca entenderá el recorrido de los animales por las veredas y los parques, los animales malos que se comen la sac/ Nunca entenderás los ojos de los perros que desaparecen tras el silbo de los cazadores/ No me digas que no has visto los animales negros que tienen cara de anciano/ No me digas que no has visto los caballos cansados que cruzan con sus patas la verdad/ Ten cuidado de los viajes, ten cuidado de los trenes y de las potencias malignas y de perderte entre tus propias aguas/ No dejes tu sombrero fuera de la casa, porque las hormigas te golpearon con sus antenas hasta causarte dolor/ Porque las piedras arderán en tus zapatos negros, para que aprendas a no jugar con las líneas de tus manos, para que recuerdes hijo mío, que del norte de las brújulas se come la cabeza de tu propio animal".

Del libro inédito "Cuento de Hombre", de Christian Formoso (1971), leamos "El Sol baja sangrando a la cabeza de mi madre": "Veo que el Sol baja sangrando a la cabeza de mi madre y su cabeza es un petio y la cabeza ensangrentada del sol/ la mañana saluda con su mano recién desangrada mi madre, con el sombrero mojado del alma/ En la cocina la mañana desceceza el horizonte/ yo hijo amado mordisqueo un mondrugo/ yo hijo abandono la cabeza de mi madre/ me desconcierta el vuelo laroz de una mosca/ la mañana saluda con la mano de mi madre recién enterrada renaciendo".



Wellington Rojas Valdebenito

Nuevas voces en la poesía chilena (1ra. parte)

[artículo]Wellington Rojas Valdebenito

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nuevas voces en la poesía chilena (1ra. parte) [artículo]Wellington Rojas Valdebenito

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile